

# LA FERTILIA.

Suplemento al Nacional, de literatura y de artes.

10 cts.

DOMINGO 22 DE FEBRERO DE 1852.

## Palacio de las Tullerías.

La *Patrie* de Paris publica la siguiente reseña histórica de este edificio, célebre por los memorables sucesos que en él ocurrieron durante el periodo de la revolución de Francia.

El palacio de las Tullerías va á ser, como ya se sabe, la morada oficial del jefe del Estado, y gran número de trabajadores se ocupa en estos momentos en arreglar este magnífico edificio, invadido en 1848 por la muchedumbre de Paris.

Las antiguas habitaciones de la reina Amalia, ocupadas por la multitud, volverán á su esplendor pasado, así como la hermosa sala llamada de los ayudantes de campo.

Las señales de las jornadas de febrero, ya que están escritas en la historia, no lo estarán en las paredes, y las fiestas y las espléndidas soirées que dará el jefe del Estado harán olvidar que á propuestas de un autor dramático, este palacio, mansion de tantos reyes y del gran emperador, se habia transformado en hospicio de los inválidos civiles.

Desde hace cinco siglos han experimentado las Tullerías extrañas metamorfosis.

En 1372 se contaban en este sitio tres tejares: cerca de estas fabricas Pedró de Essart y su muger ocupaban en 1345 una casa llamada hotel de los tejares, que cedieron al hospital con un gran terreno dependiente de su propiedad. Nicolas Neuville de Villeroy, secretario de hacienda y portero de estrados de Francia, poseia en aquel sitio, al principio del siglo XVI, una grande habitacion con patio y jardin cerrado. Luisa de

Saboya, madre de Francisco I., se fastidió de su palacio de las Torrecillas, rodeado de aguas estancadas, quiso mudar de temperatura y fijó su atencion en la casa de Mr. Neuville, que fué á habitar.

No tardó en restablecerse la salud de Luisa de Saboya, circunstancia feliz que indujo á Francisco I á adquirir el edificio. El propietario recibió por rescaramiento la tierra de Chanteloup, cerca de Montlbery. El contrato de este cambio tiene la fecha del 12 de febrero de 1518.

Luisa de Saboya volvió á fastidiarse de su nueva morada, é hizo donacion de ella á Juan Tiercelin, mayordomo del delfin, y á Julia Dutrot, su esposa.

Las cartas que atestiguan esta donacion se registraron el 25 de setiembre de 1527.

Enrique II, herido en un torneo por el conde de Montgomery, murió en las Torrecillas el 15 de julio de 1559. Desde entonces se convirtió este palacio en sitio de maldicion, y fué abandonado por Catalina de Médicis, y Carlos IX ordenó en 28 de enero de 1593 su demolicion.

Hacia esta época la viuda de Enrique II adquirió la casa de las Tullerías, muchas propiedades inmediatas y un gran terreno que pertenecia á los Trescientos. Los jardines se rodearon de un muro, á cuyo extremo se principiaron las fortificaciones del lado del rio por un bastion, cuya primera piedra colocó el rey el dia 11 de julio de 1566.

La reina madre habia encargado á Filiberto Delorme la construccion de su nuevo palacio.

Catalina no se contentaba con estimular y proteger las artes, pues á menudo trazaba los planos de las habitaciones y vigilaba su eje-

cucion.

La morada que hizo construir consistia en un cuerpo de edificio con un pabellon en el centro y dos en los extremos; estas construcciones se componian de un piso bajo y otro principal. El pabellon del centro, en el cual se colocó la escalera grande, estaba cubierto con una cúpula.

Por su forma, dimensiones y detalles de arquitectura armonizaba mas esta cúpula con el cuerpo de las habitaciones adyacentes que la actual techumbre. El conjunto de la fachada por el lado del jardin, segun la ejecucion de Filiberto de Delorme, se componia del pabellon central y de dos pórticos cubiertos de terrados, sobre los cuales habia un piso de bohardillas, y terminada en otros dos cuerpos con tres ventanas en cada piso adornados por dos órdenes de arquitectura. Tal era el palacio de las Tullerías, donde por lo regular vivia Catalina de Médicis.

Las turbulencias que agitaron á la Francia bajo el reinado de Enrique III, no permitieron continuar las obras.

Enrique IV, soberano galante y aventurero, despues que se vió en pacifica posesion del trono, creyó interesada su gloria en hacer que se concluyese el palacio de las Tullerías. Se construyeron desde luego á cada lado de los aposentos acabados por Delorme y en la misma línea, otros dos cuerpos de habitaciones con dos grandes pabellones, y hácia 1600 se dió principio á la soberbia galeria que une las Tullerías al Louvre por la parte del rio, y que el gobierno acaba de hacer restaurar en muchas de sus partes.

Los dos nuevos cuerpos y los dos pabellones no se concluyeron hasta el reinado de Luis XIII, con arreglo á los diseños del arquitecto Cerceau que cambió los adornos primitivos. Esta reunion de cuerpos de edificios de diferentes estilos, debia producir defectos de conjunto y de proporciones. El gran Luis XIV, conociendo aquellos desatinos, quiso disimularlos poniendo de acuerdo las cinco partes heterogéneas.

Tevau, arquitecto del rey, se encargó de la restauracion en compañía de Dorbay como constructor. Tevau suprimió desde luego la magnífica escalera colocada por Delorme, la cual ocupaba el actual vestibulo.

Hasta la sangrienta revolucion de 92, el

palacio de las Tullerías no fué teatro de acontecimiento alguno importante. Luis XIV lo habia abandonado para residir, primero en San-Germain, y despues en Versalles.

El desgraciado Luis XVI habitaba en Versalles cuando el pueblo de Paris fué á buscarlo y pasó á ocupar las Tullerías el 6 de octubre de 1789.

El 20 de junio de 1792 invadió el pueblo el palacio, so pretexto de presentar por sí mismo peticiones al rey. Esta desastrosa jornada sirvió de preludio á la sangrienta revolucion del dia 10 de agosto.

Lo mismo que en 1848, los alborotadores de 93 penetraron en las Tullerías á sangre y fuego; los defensores del rey fueron degollados y el palacio saqueado. Viendo algunos miembros del departamento el desorden que allí reinaba, aconsejaron al rey que se trasladase al seno de la asamblea, y Luis XVI tuvo la desgracia de entrar en ella con su familia.

Algunas horas despues se dió este célebre decreto:

«Luis XVI queda provisionalmente suspenso de la autoridad real: se establecerá un plan de educacion para el principe: se convoca una Convencion.»

Todo esto acabó por la guillotina.

En tiempo de la república se llamó á las Tullerías Palacio Nacional, y en el solar del teatro conocido con el nombre de Sala de la Maquinaria se construyó el salon de la Convencion. Se entraba por una graderia que comunicaba con el terrado de los Fuldenses,

El consejo de los ancianos reemplazó con la Convencion las Tullerías, al paso que el de los quinientos fué á instalarse á la sala del Picadero hasta el 18 fructidor.

Napoleon, siendo consul y emperador, habitó en las Tullerías, y la familia de los Borbones hizo lo mismo durante la restauracion.

Luis Felipe, en su reinado de 18 años, hizo ejecutar grandes obras en el palacio. Luis Napoleon va á concluir esta magnífica residencia y unirla, por medio de nuevos trabajos, al palacio del Louvre.»

## Círculo filarmónico.

Aun mas animado y concurrido que las otras veces ha estado el concierto celebrado por esta Sociedad el miércoles de la última semana. Verdad es que para ello habia dos razones á cual mas poderosas. La una despedirse del baile en aquel lugar hasta pasada la cuaresma, y la otra el deseo de oír cantar á un aficionado hijo de Cádiz y que há poco tiempo se ha dedicado á la música. Seguramente pasaban de 400 las personas que asistieron á este inolvidable concierto, sin que hubiera una no digna de alternar con lo mas distinguido de la sociedad.

Elevados funcionarios, comenzando por el mismo señor gobernador civil, títulos, propietarios, comerciantes, literatos y todo cuanto de escogido tiene la sociedad gaditana, se veian reunidos la noche del miércoles en aquel hermoso recinto.

El señor Lamadrid y el señor Alzugaray habian compuesto unas preciosas tandas de walses, que tocó la orquesta bajo la direccion de tan hábiles compositores, y que merecieron con justicia los aplausos de los concurrentes. Igualmente agradó una polka original del señor Llorens, tan conocido por sus producciones líricas. Además, como de costumbre, tocárouse piezas notables de los primeros autores, y unos estudios del señor don Ventura Lamadrid, que llamaron la atencion de las personas entendidas en el arte.

No obstante hallarse algo indispuerto el señor Garcia la Lama, cantó con el señor Prattico un duo de la *Lucía* como no era de esperar en un jóven que há poco ha comenzado el largo y penoso estudio de la música. Su voz es de tenor; de muy buena calidad y de bastante estension. Unicamente le falta aquella

fuerza, ó mejor dicho, aquella firmeza que solo se adquiere con el mucho ejercicio.

Estamos íntimamente convencidos que continuando dedicándose al estudio de la música, será en breve el señor Garcia la Lama uno de aquellos aficionados que podrán competir con los buenos cantantes de profesion. ¡Grandes dotes tiene para ello este jóven gaditano! Buena voz, buen oído, y sentimiento de artista, cualidades difíciles de encontrar en un cantante, y necesarias para que sea de verdadero mérito.

Del señor Prattico nada tenemos que decir que ya no háyamos dicho en otras ocasiones. Este distinguido cantante y el señor la Lama fueron escuchados con placer sumo por todos los concurrentes, y así lo mostraron con repetidos aplausos. Este baritono cantó despues una preciosa ária de la ópera *María de Rohan*, pieza que hace dos años habiamos oído al señor Asoni, y por cierto notamos gran diferencia á favor del señor Prattico, cuya voz, lejos de tener la aspereza de la del primero, es en extremo pastosa.

Muy satisfecho quedó el público del buen rato que este apreciable artista y el señor la Lama le proporcionaron, quedando deseoso de que no sea la última vez que con su elogiabile amabilidad se presten á hacer aun mas amenos con sus cantos los ya agradables conciertos que ha estado ofreciendo á sus socios el Círculo filarmónico, á quien la culta sociedad es deudora de tan frecuentes y concurridas reuniones.

Y ahora que durante la próxima cuaresma han de cesar los bailes, se hará mas de desear alternen la parte de concierto instrumental con la vocal, para hacer mas grata la diversion. Por eso seria de apetecer que, á imitacion del señor Garcia la Lama é invitadas por la di-

reccion, se prestasen otras de las varias personas que en Cádiz son conocidas por su habilidad en el canto, y cuya amabilidad no les permitiría negarse á los ruegos de las dignas personas que en la direccion representan el Circulo.

## Teatro Principal.

El haber estado durante algun tiempo tres de los artistas que componen la compañía lirica imposibilitados de trabajar, ha sido la causa de que la empresa de este coliseo no haya podido cumplir su promesa de poner en escena algunas de las óperas nuevas anunciadas, si bien no han dejado de variar bastante las funciones, pues han alternado diez á once óperas en el término de cuatro meses. Además, en el día en que escribimos estas líneas están muy adelantados los ensayos de la *Ceneréntola*, ópera nueva para la mayor parte de la generacion actual; y se espera la partitura de *Luisa Miller*, que prometieron enviarla de Lisboa, y que todavía no ha llegado, sin que de ello tenga la empresa culpa alguna.

Apesar de no haberse puesto en escena ópera nueva en esta semana, no ha dejado de ocurrir novedad teatral. Hablamos del beneficio del señor Lej, en el que tomaron parte todos sus compañeros sin exceptuar ninguno, antes bien aumentados de algunos cantantes que no pertenecen á la compañía, como por ejemplo la señora Baillou.

Larga tarea y aun fastidiosa para nuestros lectores sería ennumerar cada una de las piezas que se cantaron la noche del beneficio. Todas fueron de muy buena eleccion y generalmente bien ejecutadas; esforzándose

todos á cual mas por agradar al público y mostrar el interés que se habian tomado por su digno compañero el señor Lej, cuya suerte trataban de esta manera aliviar. Distinguiéronse la señora Fodor y el señor Pratico, aquella en una preciosa ária del *Barbero*, y este en otra de la ópera *Maria-Rohan*.

Mucha confianza era preciso que la prima donna tuviese en sus fuerzas para atreverse á cantar la misma pieza que hace poco tiempo se habia oido con admiracion á la señora Cruz; y sin embargo de no poseer la señora Fodor las grandes facultades de la cantante española, fué escuchada con placer sumo, sinó con entusiasmo, por todos los espectadores; porque lo que le faltara en fuerza y estension de voz estaba compensado con su gran ejecucion, su gusto, sentimiento y admirable afinacion. Lastima que esta cantante de indisputable mérito no se enmiende, como actriz, de ciertos resabios, como el de tener inclinada hacia un lado la cabeza, apretar hacia el otro las dos manos, y otras contorsiones nerviosas que algun tanto le hacen deslucir sus muchas buenas cualidades.

Ha vuelto á ponerse en esta semana en escena la hermosa ópera *I due Foscari*, y como habiamos pronosticado en nuestra última revista fué mejor ejecutada que la vez primera, que siempre debe considerarse como un ensayo general. Además, la señora Bianchi y el señor Alzamora estuvieron mas en voz que la vez pasada, y cantaron con mayores bríos. La prima donna estuvo muy feliz en el ária de entrada, que le valió algunos aplausos, y sobre todo en el terceto del segundo acto que fué perfectamente ejecutado. En extremo agradó el señor Pratico en el hermoso rondó final, que cantó con gran expresion y sentimiento sumo, así como el señor Alzamora.

## Modas.

No dudamos que nuestras amables y elegantes suscriptoras leerán con gusto el siguiente artículo que tomamos del *Correo de la moda*, periódico bien acreditado en el mundo elegante, donde con tanta fé se rinde culto á la mas veleidosa de las deidades. Hé aquí cómo se esplica nuestro colega en su último número.

«El pantalon hasta hoy usado únicamente como pieza de abrigo, se ha introducido en los trajes de baile, para los cuales se hacen elegantes pantalones á la turca, cerrados al tobillo con un brazalete de plata. Esta moda tiene por objeto proteger la pierna contra las indiscreciones del wals y de la polka.

«No carecen de gracia y hacen buen juego con los pantalones *á la sultana* (este nombre de importacion asiática se les ha dado), unos borceguies ó coturnos de raso blanco abrochados hasta la punta del pié con dos cordones entrelazados.

«Como las tendencias masculinas reinan y se propagan, el chaleco se generaliza, de suerte que para una señora es ya de indispensable necesidad. Las jóvenes se han habituado á él tan pronto y facilmente, que no podrán consolarse de su pérdida el dia que cambie la moda.

«El chaleco se lleva á discrecion, alto, en forma de chal, abotonado hasta el cuello, medio desabrochado ó desabrochado del todo.

«El chaleco abierto ha puesto en moda el camisolin enteramente igual á la camisa de hombre, sin mas diferencia que el cuello lo forman dos pequeñas puntillas de encaje.

«El corte de los vestidos ha sufrido una importante modificacion, que ha obtenido los aplausos de todas las personas de buen gusto.

«Hablamos de la supresion de la punta en los vestidos cerrados hasta el cuello, conservándose sin embargo en los abiertos y escotados.

«En cuanto á sobretodos y manteletas, la *Maintenon* y la *Bretona* siguen triunfando de todas sus rivales, aun de la *Carmelita*, la mas fuerte de sus enemigas, y mereciendo la proteccion del mundo elegante.

«En Francia el *imperialismo* principia á introducirse en los dominios de la moda, cuyo imperio sigue el influjo de las modas

del Imperio. Ya se habla con toda seriedad de la resurreccion del *Vitchura*, y para celebrar su vuelta al mundo, se pretende darle cierto aire juvenil adornándolo con plumas.

«Pasemos á los tocados. El mas en moda es el pufo, adorno que hizo las delicias de nuestras abuelas, y hará á estas horas las de sus nietas. ¿Y qué es el pufo? se nos preguntará. Un adorno de blonda en forma de concha con lazos de cinta, destinados á reemplazar las trenzas de los cabellos, desterradas repentinamente, no sabemos porqué. Por ambos lados pasa por los bandos una pluma que viene á caer sobre la oreja, y unos lazos de cintas, cuyas puntas bajan rozando las mejillas y flotan sobre el cuello. Pero lo que forma toda la gracia, toda la coqueteria, todo el capricho del pufo, es la inspiracion, el genio, cosas que por desgracia no pueden analizarse.

«Bien quisiéramos hablar de otros peinados y adornos; pero nos falta espacio, y nos vemos precisados á ocupar el que nos queda con otros objetos....

Los objetos de pelo son de última moda, y en nuestro concepto con razon. Porque en efecto, ¿qué arte puede ser mas agradable que aquel que une la elegancia á los sentimientos del alma, y hace que un objeto de lujo sea al mismo tiempo un recuerdo y una prenda de afecto? Con este doble título los dijes de pelo se recomiendan al amor, á la amistad, al respeto y á todos los sentimientos que forman el placer del alma y las delicias del corazón.»

---

## Baile del señor don Luis Terry

No es dable á la pluma describir ciertas impresiones que solo son para sentidas. Y decimos esto á propósito del magnifico baile que el señor de Terry y su muy amable señora acaban de dar el viénes último á una gran parte de la culta y escogida sociedad gaditana, porque es imposible pintar aquel sorprendente cuadro que á la vista ofrecian los diversos salones donde se agitaba una numerosisima concurrencia. No basta el lujo, los ricos adornos, el soberbio *musblage* para formar un

agradable conjunto, si no preside el delicado gusto, es decir, esa unidad en la variedad, esa armonía, en fin, que en todas las obras humanas constituye la belleza.

Poco servirían las magníficas alfombras, las preciosas arañas, las hermosas lámparas, los graciosos trasparentes, el lujosísimo mueblaje que adornan la casa del señor Terri, si en su elección, en su colocación así como en los colores, no hubiese existido esa armonía que solo personas de un delicado gusto y de una particular aptitud artística pueden comprender y ejecutar. Así es que desde que se entra en aquellos preciosos salones no se sabe qué admirar más, si la riqueza del ornato, ó la elegancia y el buen gusto. Todo allí corresponde; unas salas con otras; unos con otros muebles: la variedad de cortinaje con las diferentes alfombras; éstas con los colores de las pinturas de techos y paredes.

En cualquier sitio que indistintamente se fijara la vista no se encontraba más que objetos de admiración, ora por su gusto, ora por su elegancia, ya por el lujo, ya por la originalidad. A la belleza del conjunto se unía después la belleza de los pormenores. En el salón principal hallaba la persona amante de las artes productos de ellas, que revelan el grado de perfección á que han llegado en el día: perfección que habla muy alto contra la necia vulgaridad de los que elogian y ponderan todas las cosas antiguas, anteponiéndolas á las modernas. Para que todo correspondiese en aquel para siempre inolvidable baile, era preciso que hicieran los honores personas tan atentas, tan amables y tan finas como los dueños de aquella casa. Sin hacer distinción de ninguna especie, de aquellas que suelen lastimar el amor propio, y que suelen escaparse á las personas que carecen de ese delicado

tacto de sociedad, recibía la señora de Terri á todas las señoras con una amabilidad summa, acompañándolas á los salones, cuidando constantemente de que todas las jóvenes estuvieran divertidas y procurando que ninguna dejase de bailar, cosa que con frecuencia acontece donde es numerosa la concurrencia.

Dióse principio al baile á las once de la noche: comienza la animación de aquel hermoso y magnífico cuadro que presentaban los soberbios salones alumbrados con infinidad de lámparas y arañas, y embellecido además de su propio ornato con la multitud de lindas jóvenes, cuya elegancia en los vestidos competía con la hermosura de sus rostros. En ellos se veía pintado el placer de que disfrutaban en aquella animada fiesta. A los walses se sucedían los rigodones, á estos las polkas y otras danzas que tenían en continuo movimiento á aquella juventud que no dejaba de aprovechar aquellas deliciosas horas que se deslizan sin sentir, y que dejan después en la imaginación los más gratos y dulces recuerdos.

Poco antes de las dos abrióse el precioso comedor, cuyo ornato, propio de esta pieza, no desdecía del de los salones: sirvióse en él un magnífico refresco, en el que abundaban toda clase de dulces, jelininas y otros deliciosos manjares; así como vinos, licores, ponches y refrescos de todas clases.

Continuó luego el baile y duró casi hasta el amanecer, habiendo quedado toda la sociedad escogida que allí se reuniera satisfecha del rato delicioso que el señor de Terri y su señora esposa les acababa de proporcionar, agradeciendo además á tan amables personas la celebración de estas fiestas, de que tanto se ha escaseado en Cádiz, y que dan una idea á los forasteros de la cultura de esta ciudad.

## Nociones generales de higiene.

La carne de toro, sea cual fuere el aderezo con que se la prepare, es dura y de muy difícil digestión, teniendo todos en mas aprecio la de toro corrido, cuyo precedente la pone mas blanda, y con sus consecuencias mas favorables.

La de vaca es mas tierna, jugosa, digestiva, nutritiva y saludable para estómagos bien constituidos, y no hay entraña alguna del animal que sea despreciable: su carne sirve generalmente para el cocido comun, aunque tambien se prepara asada, frita, en cecina, ahumada y salada; y su lengua, corazon, riñones, hígado, liviano, callos, sesos, tuétano y gordura se comen aderezados de mil maneras; pero escepto los sesos y tuétanos, que preparados con manteca, lecho y huevo son muy suaves de digerir, todas las demas entrañas son muy duras por su tejido firme y fibroso, y de difícil digestión.

La carne de ternera jóven es aun de mas fácil digestión que la de vaca, y permite, como esta, cualquier manera de preparacion, que la hacen de un gusto delicioso y buena nutrición: sus entrañas, como las de la vaca, presentan platos agradables, y de sus manos y pies se sacan excelentes gelatinas, con destino diferente y uso terapéutico ventajoso.

La carne de carnero, de que generalmente hace uso la mayoría de la poblacion, es de cualidad excelente, y nos suministra una preferente nutrición: sus formas y preparados mas comunes lo son, ya como base de los tocidos, ya asada ó frita su carne, y tambien estofada y guisada con varias especies de legumbres, raices y yerbas, aromatizados y segun el gusto individual, é inclinado á la canela, pimienta, alcaravea, comino &c.

La comida de la carne de cerdo en lo general es pesada y fuerte; y como tiene una gordura muy incorregible por los estómagos flojos, y propensa á indigestarse, no puedo en manera alguna compararse á la salubridad de las carnes de carnero, vaca y ternera; de consiguiente, el demasiado uso de esta carne puede producir enfermedades muy variadas, segun la predisposicion del sujeto que la usa, y preparacion que tuviera la parte del animal de que se haya abusado.

Esta carne suele usarse cocida, asada, frita, salada, seca y ahumada: sola ó asociada á la de ternera, y condimentada con diferentes especias, compone los chorizos, salchichas, longanizas, morcillas muy variadas, mortuelo &c.; pero siendo de todos muy conocidas todas estas preparaciones, debemos solo advertir que los embutidos preparados con la propia sangre del cerdo son los mas indigestos y perjudiciales, y que el tocino y jamon son muy difíciles de digerir bien en estómagos pobres y desprovistos de las fuerzas necesarias para este trabajo.

Los cuadrúpedos de monte nos ofrecen tambien una carne sabrosa, muy saludable y fácil de digerir; pero como en razon de sus alimentos y violencia de sus ejercicios carecen de la grasa que los domésticos, no prestan caldos buenos para la confeccion de las diferentes sopas cocidas: entre ellos contamos el venado, liebre y conejo; de la carne del primero nos dispensamos hacer el elogio que merece la de sus piernas con destino al cocido, fritos, asados y estofados, como bien conocido de los amantes de platos esquisitos, saludables y digestivos; y el conejo y la liebre, como carnes de la misma clase y muy ligeras, son conocidas de todos para confeccionar los ricos gazpachos y un sabroso arroz; no obstante que en muchos pueblos la liebre es destinada esclusivamente para estofarla con la cobolla, laurel, vino, vinagre y alguna criadilla, patata, alcachofa &c.

---

## Escrito autógrafo de Cristóbal Colon.

Un sugeto llamado Auverbille, capitan del buque *Chestein*, de Boston, participa á un periódico americano, al cual le dejamos á su cargo la responsabilidad de la noticia, que hallándose dicho capitan en Gibraltar el dia 26 de agosto último, para reparar su navio, pasó el Estrecho y se introdujo en Africa con el objeto de buscar y sacar de allí algunas curiosidades geológicas. Al regreso, la impe-

tuosidad del viento exigió que se pudiese mas lastre on la embarcacion; y asi es que uno de los hombres que formaban parte de la tripulacion levantó por de pronto una piedra, segun lo que él creia, para llevarla á que sirviese el efecto indicado; pero al hacerlo extrañó sobremanera que no tuviese un peso mayor, atendido su volúmen. Creyóse al principio que seria una de esas piedras lijeras, conocidas con el nombre vulgar de piedras pomez, mas luego se advirtió que aquello era solamente una caja de cedro bastante envejida.

Al abrirla, hallóse dentro una nuez completa de coco, perfectamente cubierta de resina, y que contenia un pergamino, on el que habia una porcion de caracteres góticos casi inteligibles, y que nadie de la tripulacion pudo descifrar. Tocarón despues en Gibraltar y se lo enseñaron á un librero americano, que pasa por inteligente en la descifracion de caracteres, y este ofreció desde luego por él 300 duros, que no quiso admitir el capitán. El americano tradujo entonces la carta cuyo contenido era el siguiente:

«Imposible me parece poder resistir por mas tiempo á la deshecha tempestad que nos abruma. Nos hallamos entre España y las islas de Oriente. Si la carabela zozobra, que alguien pueda hallar este documento.— A Fernando é Isabel. Fechado en 1493. Está firmado con mano firme y rápida. *Cristóbal Colon.*»

Esta reliquia preciosa debió flotar por espacio de 358 años sobre las aguas del Océano.

## Estadística de la moda.

Paris encierra en sus muros 879 tiendas y almacenes de modistas, de los cuales 867 están dirigidos por mugeres. Trabajan en estos establecimientos 2,717 oficialas, y venden al año por valor de 15 millones de francos. Entran en esta clase de negocios los gorros, los sombreros, los adornos de la cabeza y otros renglones de fantasía. Los guantes, la ropa blanca hecha, los bordados y la hechura de vestidos de señora pertenecen á otra categoria. El término medio del jornal de las oficialas de modista es un franco y 98 centésimos; algunas de estas operarias viven en los establecimientos y gozan de un sueldo anual. Casi todas ellas son mugeres de buena conducta, y de ciento, noventa y ocho saben leer y escribir, proporcion que no se encuentra en ningun otro oficio. Las que viven de hacer vestidos son 5,181, de las cuales 86 emplean mas de diez costureras; 1,219 de dos á diez, y 3,205 trabajan solas, ó con manos auxiliares que toman por poco tiempo. El número total de mugeres empleadas en este trabajo pasa de 10,000. El término medio de su jornal es un franco y 30 centésimos. Para la manufactura de corsés hay 653 establecimientos, que emplean 2,968 mugeres y 38 hombres. El valor de los corsés que se hacen anualmente en Paris sube á 5.000,000 de francos. De estos corsés salen para la esportacion 1.200,000. El tráfico de ropa blanca hecha es uno de los mas importantes de la capital: su producto anual importa 27.000.000 de francos. Hay 2.025 establecimientos de esta clase y emplean 10.190 costureras. Desde que se ha introducido el uso de las mangas bordadas, Paris ha esportado solo para América 30.000 pares.

---

CADIZ: 1852.

---

Imprenta á cargo de D. M. Sanchez del Arco  
calle del Calvario, n.º 126.